



Cita Internacional Paris 3 y 4 mayo 2024 “LA ANGUSTIA COMO HACERLA HABLAR”

TITULO: LA ANGUSTIA MATERNA HOY

Matilde Pelegrí

¿Qué puede angustiar en la experiencia de la maternidad? Y ¿cómo se presenta dicha angustia hoy?

En nuestra sociedad actual se trasmite una imagen ideal de la maternidad, los imperativos de discurso capitalista y de la ciencia tienen efectos en la maternidad con sus criterios de eficacia, producción y performance¹. Pero al mismo tiempo todo esto produce que se postergue ser madre hasta una edad límite y cuando por fin lo hacen, nos encontramos con mujeres que se encuentran muy desorientadas y angustiadas entre el ideal de ser madre y una misión imposible.

No se escribe la relación de la mujer con el objeto que tomará forma en su cuerpo y que Lacan no duda en calificar de « parasito », en 1976²: « En el útero de la mujer, el niño es parasito, y todo lo indica por el hecho de que puede ir muy mal entre este parasito y el vientre».

También Lacan³ denunciaba la pretendida armonía del embarazo en la mujer. “El valor del psicoanálisis, nos decía, es operar en el fantasma”. Añadamos que “ser madre y ser padre, pasa por cada uno con su fantasma”⁴. Cuando tenemos un hijo, ser madre y la angustia materna va de par.

El deseo en la mujer, está dividido; en el de madre y en el de mujer, por lo que no todo el deseo se dirigirá al niño. A nivel del inconsciente, la mujer realiza y vive su feminidad especialmente a través de este deseo de una maternidad, sino real, al menos simbólica o imaginaria, y por otra parte, si existe un rechazo de ser madre, ¿acaso va a tener que ver con un rechazo a la feminidad o se podría pensar que es independiente?

Así vemos hoy desde la maternidad idealizada hasta el desencanto de las madres, la maternidad confronta buenos y malos encuentros. Las distintas historias y sus

¹ Solano-Suárez, Estela (2014). Être mère, des femmes psychanalystes parlent de la maternité, «Maternité Blues». Paris: Navarin Le Champ Freudien

² Lacan, J Seminario 24, inédito

³ LACAN, J. , “ Alocución sobre las psicosis del niño, OTROS ESCRITOS, Paidós.

⁴ SUREAU M-C. Intervention à la journée « Des nouvelles... d’Attendre un enfant »



contingencias dan constancia de que la maternidad no se puede abordar desde una norma universal⁵. La llegada al mundo de un niño hace surgir un encuentro con lo indecible⁶. El embarazo puede provocar angustia, expone a cambios en su vida, transformación del cuerpo, oscilación entre encantamiento y espanto.

La mayoría de las mujeres que escucho en diferentes lugares (en consulta, en espacios de acogida padres e hijos de 0 a 4 años, grupos de mujeres embarazadas, etc) van a hablar y quejarse de ese cuerpo que cambia y de su propio lugar en el deseo del Otro, lo cual desencadena mucha angustia. Esta semana una paciente que va por el sexto mes me relata su angustia por saber si le harán cesárea o lo tendrá con epidural ya que tiene que tenerlo todo previsto.

El momento del parto es siempre inquietante, del miedo a la angustia, pasando por los fantasmas de muerte de la madre o del hijo más o menos intenso. Si hoy el cuerpo materno y el feto son cada vez más explorados y medidos y la intervención medical más afinada y los pronósticos más precisos, el cuerpo escapa a menudo al organismo viviente y a los conocimientos médicos. Como me decía una paciente. Todo previsto para el parto de nalgas y el bebé se dio la vuelta y sorprendió a todos, médicos incluidos.

Vemos en el acompañamiento de las mujeres embarazadas como ser madre oscila entre el deseo y la angustia. Estar embarazada y la llegada del niño constituye un periodo de profunda fragilidad para la futura madre y donde numerosos conflictos del pasado (duelos, traumatismos,) que no han sido simbolizados resurgen.

Las mujeres que dan testimonio de su experiencia de ser madres nos enseñan que el alumbramiento hace agujero. No hay saber, ni adecuación natural entre la madre y el niño, ni armonía preestablecida porque hay lo imposible, a cada madre le toca inventar su manera de ser madre con cada niño. El encuentro con el niño viene a confrontarla con la falta de saber, tanto como madre y como mujer. Este no saber la puede empujar hacia lo sin límites de un arrobamiento devastado o a una angustia que la invade por el desdoblamiento entre ser madre y ser mujer.

En la actualidad en que el destete es muy tardío, y se da el pecho incluso hasta mas de los 4 años y se deja que frecuente la cama parental hasta que quiera, nos encontramos madres sumergidas en este ideal y angustiadas frente a la crianza. Y vemos que cada madre debe articular deseo-goce y angustia.

Las respuestas de la madre y sus dones no son programados. Ella da, más bien lo que ella no tiene, puesto que la experiencia de la maternidad la confronta no con lo que ella tiene para responder, seno o biberón, cambios o abrazos, si no con aquello que le falta ¿ Qué es

⁵ Galaman, Catherine, "Maternidades, experiencias y narraciones" Ed.URV p 291-299

⁶ Ibid



lo que le falta?. Ágata nos dice “Tengo un problema con el llanto, desde que mi hijo llora me angustio...No sé qué hacer con este bebé, tengo la impresión que no le entiendo, que no tengo la varita mágica.

Vemos también madres que escriben sobre su propia experiencia como Stephanie Allenounos en su libro “Mère épuisée”⁷ (Madre extenuada o agotada) da una apreciación muy interesante de la impotencia materna relativa a las demandas del niño. En el libro con lucidez dirá que esa situación la confronta al hecho “de estar demasiado presente, respondiendo demasiado rápido a las demandas y de sentirse demasiado llena como madre, lo cual, según su apreciación, produce paradójicamente” una falta de madre” para esos niños. Pone de relieve con sensatez que si ella esta tan angustiada ante las demandas de los hijos es porque la falta llega a faltar.

Otra madre hace aparecer al hijo como objeto oral, me devoraba, me quitaba toda la energía en cada toma. El objeto oral, el seno como objeto primordial, la madre ha de responder como sujeto. Otra madre habla de su dificultad para destetar, experimenta dolor, angustia, un efecto de pérdida y de duelo. La resistencia al destete está del lado materno nos dice Lacan en “La angustia”⁸.

Hay que remarcar que el goce sin sentido, este goce no-todo fálico va a complicar su relación con el niño.

En resumen podríamos decir que una mujer puede encontrar en la maternidad el objeto compensatorio de sus primeras desilusiones, Lacan decía servicio sexual del niño, lo cual sería un abuso, así como la falta de cuidados, la indiferencia y el odio. Estos abusos se traducen también en angustia. Hay diferentes formas de angustias maternas, la angustia de no saber qué hacer con este pequeño cuerpo viviente, angustia de hacer demasiado, o bien de no hacer bastante, o de no hacer nunca bien, etc.

Escuchamos a muchas mujeres en la trampa de ser madre y mujer perfectas. Al querer colmarlo todo la angustia aumenta.

Podemos decir que la angustia de la madre se inaugura en el embarazo y puede durar toda la vida parodiando a la escritora Rachel Cusk en su libro “Un trabajo para toda la vida”.

⁷ Allenou, Stéphanie, “ Mère épuisée” Ed.LLL Les liens qui liberent.

⁸ Lacan, J, Seminario 10 “La angustia”, Paidós.